



Operarios de la esperanza

JOSÉ M^a RUBIO, SEVILLA

Los operarios de la esperanza son sanitarios como nosotros, pobres pescadores enredados en las mismas redes, que un día sintieron la voz de Jesús a sus espaldas, su invitación a seguirlo sin otro patrimonio que el camino, sin más tesoro que su palabra.

Al cumplir los veinticinco años de mi profesión me pregunté ¿qué he qué aprendido? Aprendí lo que he vivido y de mi experiencia, que no de mis textos, extraje la principal lección de mi vida.

Esto es, que en todo enfermo conviven en una misma persona la salud y, la enfermedad y mi mayor ilusión como médico no radica ya en acertar con ese difícil diagnóstico que a todos nos halaga, ni presumir de la pericia técnica que nos permite alcanzar los signos más ocultos, ni siquiera en el arte terapéutico por mucho que todos ellos me sigan produciendo una íntima satisfacción. Lo que de verdad me emociona y de lo que haría en este momento cauce de mi vocación es el oficio de descubrir lo que de sano hay en cada hombre enfermo para estimularlo, animarlo y hacer de ese rescoldo un argumento firme para su esperanza; diagnosticarle cada día un síntoma nuevo para seguir viviendo y así impedir el derrumbamiento total de la persona en aras de su debilidad. Así, creo yo, ejercen su oficio, los operarios de la esperanza.

Y no lo digo en vano, conozco muchos profesionales, anónimos en gran parte, decididos a convertirse en operarios de la esperanza, compañeros, hermanos nuestros para los que sanar, cuidar y amar son la misma cosa. Los operarios de la esperanza son sanitarios como nosotros, pobres pescadores enredados en las mismas redes, que un día sintieron la voz de Jesús a sus espaldas, su llamada a la libertad, su invitación a caminar sobre las aguas en la arriesgada aventura de una vida nueva, su propuesta de dejar las redes y la barca de su propia seguridad y a seguirlo sin otro patrimonio que el camino, sin más tesoro que su palabra. Sanitarios que, servidores del verdadero Dios compasivo y del verdadero hombre, se pusieron en su manos y, sin otra condición, se marcharon Él, a navegar por el mundo de la salud.

Por su fe, *los operarios de la esperanza son*, a imagen de Jesús:

- *Reyes de la salud definitiva*, la presencia del dolor cercano les mueve a una compasión que es ante todo, caridad que comparten y que se entrega, justicia que los rebela y los impulsa "más

allá" del deber y de su seguridad, gratuidad sin otra deuda que el amor, esperanza que supera los límites del dolor y de la muerte.

- *Sacerdotes de la vida verdadera* que celebran viviéndola en plenitud por medio de la oración y los Sacramentos, vida que promueven y restauran y cuidan. Esa es la vida que anhelan y a la que sirven, unidos al resto de la Iglesia, siguiendo el ejemplo de María y de todos los santos que con este mismo espíritu los precedieron.

- *Profetas de su Evangelio* para los que su ejercicio profesional es una llamada, una misión, una opción de vida a favor de los más pobres y necesitados. .

En su ética profesional, el operario de la esperanza sabe conjugar:

- La vocación con la motivación
- La perfección con la bondad
- La fenomenología con la experiencia de la enfermedad
- La cualificación técnica con la compasión y la virtud
- El juicio clínico con el juicio moral
- La historia clínica con la decisión racional
- Los síntomas y signos de la enfermedad con los valores de los pacientes
- Los casos clínicos y los dilemas
- Las enfermedades y los enfermos

En su ejercicio sanitario, los operarios de la esperanza

- No condicionan su actuación ante la enfermedad exclusivamente al diagnóstico y a la curación, reconocen que tanto o más importante es acompañar, consolar, cuidar e informar

- Procuran ayudar al enfermo a convivir con su enfermedad, facilitan lo positivo que hay en cada uno de ellos, luchan contra el dolor y todo lo negativo que lo oculta o lo oscurece, colaboran con él a fin de encontrarle un sentido a su vida aún con su enfermedad y para devolverlo a su estado natural de convivencia.

- Y en su día a día con el paciente re saltan siempre la salud y la vida, no priman lo patológico ni medicalizan la vida del enfermo, educan para la salud, previenen la enfermedad..